



«Lacombe Lucien»
Dirección:
Louis Malle.
Intérpretes:
Pierre Blaise,
Aurore Clément,
Thérèse Giehse.
Francia, 1974.
140 minutos

POR FERNANDO
R. LAFUENTE



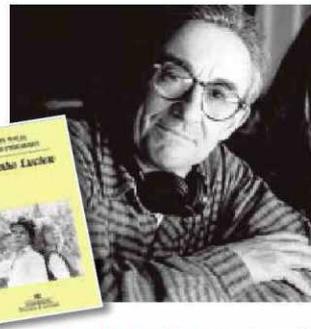
LA DOLCE VITA

LA BANALIDAD DEL MAL

«Lacombe Lucien», que trata el tema tabú del colaboracionismo francés, fue un aldabonazo. Ahora se publica el guion de Louis Malle y Patrick Modiano

«Lucien alza la vista. En la rama de un árbol, a pocos metros, brinca y canta un petirrojo. Lucien saca del bolsillo un tirachinas de labriego. Apunta bien y dispara. El pájaro cae al patio. Lucien sigue trabajando». Cuando se estrenó la película *Lacombe Lucien* fue un escándalo. Trataba de lo innombrable: el colaboracionismo, la sombra que hoy todavía no es capaz de asumir buena parte de la Historia de Francia. De esto, decretó el general De Gaulle, no se hablaba. El relato institucional era que Francia había combatido al fascismo y al nazismo con heroísmo. Pero no fue así. Cierzo es que millares de franceses, desde Londres, desde el norte de África, desde la invasión en junio de 1944 en Normandía, y desde dentro de los territorios ocupados habían ofrecido una resistencia memorable. Pero no fue el conjunto de la nación, ni de sus numerosos órganos de Gobierno (Vichy), ni de buena parte de prestigiosos intelectuales (Céline, Pierre Drieu de la Rochelle y tantos otros) que se entregaron al Nuevo Orden fascista, con más que admiración.

LA NOTARÍA DE LA VIDA. La realidad de la Historia no la ofrecen las interpretaciones, sino los documentos, la notaría brutal de las acciones y de las omisiones. La vida. La enrevesada complejidad de la vida, donde no existe nunca el blanco y el negro, sino los diversos tonos de gris. *Lacombe Lucien* fue el aldabonazo. Louis Malle contó con la colaboración del hoy Nobel Patrick Modiano



«Lacombe Lucien». Louis Malle (arriba) y Patrick Modiano. Anagrama, 2018. Traducción de María Teresa Gallego Urrutia. 155 páginas. 16,50 euros

no en el guion. Modiano venía de escribir la *Trilogía de la Ocupación* en cuyas páginas se habían desvelado los claroscuros, oscurísimos, del comportamiento de los ciudadanos franceses ante la presencia nazi en París, desde una perspectiva familiar. Las cosas nunca son como se desean. Ni en la familia. Esta película, y el guion que ahora, muy oportunamente publica Anagrama, vendía a recordar que el mal es banal, sí, pero también asesino. Criminal. Que, paralelo al Mersault de Camus, el mal surge en las identidades más

opacas y ridículas. Sin una razón o ideología. Pero mata. Que se alimenta de las fuentes más extravagantes y desconocidas.

VIAJE SIN RETORNO. Junio 1944. Lacombe Lucien es un joven de la campiña francesa. Su padre está en un campo de concentración nazi. Lucien procura formar parte de la Resistencia. Sin embargo, no es aceptado. La Gestapo lo detiene en una operación rutinaria. Lucien, sin pensarlo, denuncia a quien no le aceptó en la Resistencia. Y ahí comienza el viaje sin retorno a la sobrevivencia. Lo que cuenta la película, lo que precisa el guion es cómo alguien sin moral asume la denuncia de sus compatriotas, la violencia sin más. Uno recomendaría al lector que primero lea el guion y construya la película con su imaginación. Así, con la lectura previa del guion, tendrá dos películas. La de Louis Malle y la suya. Película y guion hoy deberían ser recomendadas en los Institutos de Enseñanza Media como aviso certero para navegantes en esta Europa desnortada.

LA ESQUINA DEL REAL. Después de tanto derroche francés, una buena cena en un *bistrot* madrileño de primera. La Esquina del Real, a unos pasos del Teatro Real, en la calle de vistoso nombre Amnistía. Solomillitos de pato, foie gras de la casa, *fricassé* de riñones y mollejas, tiras de hígado, *magret* de Cannard y la dorada en lomos con salsa Girod, como en París. Cuidado con los Lacombe Lucien en la Europa de septiembre de 2018. ■

ESTA PELÍCULA Y SU GUIÓN SON UN AVISO CERTERO PARA NAVEGANTES EN ESTA EUROPA DESNORTADA